AÑO I. MADRID, 20 DE AGOSTO DE 1886. NÚM. 24.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: *España*, 1 peseta; *Ultramar*, 1,25; *Portugal*, 1,50; *Otros países*, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, **una peseta**. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

CÓMO SE EXPLICAN

En vano la coalición republicana trabaja por apartar á los trabajadores del camino que conduce á la lucha de clases, y con ella á la muerte de la burguesía y á la emancipación del Proletariado; en vano declara que hace suya la segunda parte de nuestro Programa y que la planteará inmediatamente que llegue al Poder; en vano sus principales oradores peroran y se agitan para detener la desbandada que en el campo republicano llevan á cabo gran números de obreros, todos esos trabajos y otros muchos que realizan en igual sentido quedan deshechos por la coalición misma, que por boca de sus más significados representantes vése obligada, para ganar la confianza de la clase explotadora, á acentuar su carácter burgués.

Pi declarando que los republicanos solicitan «el concurso de todas las clases y todos los partidos», y que para su triunfo quieren «todos, efectivamente, hasta el concurso de las clases conservadoras», echa por tierra cuantas promesas de mejoramiento hacen los jefes republicanos á la clase trabajadora, pues ó aquello no quiere decir nada, ó quiere decir que lo mismo los burgueses que los obreros ganarán con el advenimiento de la República. Y eso no puede ser, porque los burgueses, para marchar bien y prosperar, necesitan que los obreros sean presa de la miseria y el hambre, y los asalariados, para mejorar su situación, necesitan que disminuyan los beneficios que los burgueses sacan de su trabajo, que se ataje á éstos en su desenfrenada explotación y que no puedan adquirir á cualquier precio la fuerza obrera. Si solicitan el concurso de las «clases conservadoras», es decir, de las clases que tienen, claro está que no se proponen los directores de los partidos republicanos tocar á los privilegios de éstas; y en tal caso, al quedar en pie dichos privilegios, el estado de los obreros, cuyo malestar es debido á aquéllos, no mejorará.

Salmerón diciendo que con los «intereses conservadores» hay que «hacer las transacciones que exige el planteamiento de instituciones jóvenes hasta que se consoliden y robustezcan», ¿qué otra cosa quiere decir sino que la República no se meterá con esos intereses? Y á mayor abundamiento, ¿no ha declarado en Calatayud ese mismo hombre político que hay «que tener la madurez de juicio suficiente para no pretender cambiar *tan radicalmente* en el momento del triunfo las condiciones de vida de esta nuestra patria?» ¿No ha dicho también, refiriéndose al partido que acaudilla Pi, que en él «deben encontrar las clases llamadas conservadoras la *más eficaz garantía* de que ni el orden público, *ni ninguna clase* de intereses sociales se verán, *ni en poco* ni en mucho, amenazados el día en que se instauren las instituciones que defendemos?» ¿Qué significa todo esto sino decir á la burguesía que no se inquiete por el triunfo de la República; más aún, que debe contribuir á que venga, porque ella será la «más eficaz garantía» de sus monopolios, á los cuales no consentirá que atenten las masas obreras, que ven en la destrucción de ellos su salvación?

Pero quien mejor ha destruído los reclamos de la coalición republicana á los trabajadores ha sido el Sr. Portuondo en uno de sus discursos de Barcelona. Este señor, enterado de que gran parte de los obreros catalanes van por senderos muy distintos de los que señalan los prohombres del republicanismo, ha hecho á aquéllos promesas en abundancia, aunque tan vagas é indeterminadas, que es imposible concretar el alcance de ninguna de ellas.

Él ha dicho que las clases obreras tienen pleno derecho á exigir á la coalición republicana que diga el modo como piensa abordar el gran problema social (que por su parte no señala); él ha afirmado que es una iniquidad y una injusticia que mientras todas «las otras clases sociales» tienen representación en el Parlamento, los trabajadores estén huérfanos de ella; él ha sostenido, negando así indirectamente que haya trabajadores socialistas, que la clase obrera española no quiere dominar á las otras clases sociales, ni aspira á realizar sus ideales despojándolas de sus intereses, ni intenta destruirlas, sino, por el contrario, que tiende á resolver el problema social armonizando sus intereses con el de ellas; él ha asegurado que el advenimiento de la República en España es cierto y seguro, y que significará para los obreros el único modo de que el problema que les interesa entre en vías de solución, aunque sin olvidar «que no es posible que la reforma—no dice cuál—se haga repentinamente»; pero en medio de todas estas declaraciones, hechas al solo objeto de halagar á los obreros y retenerlos en el campo de la coalición, ha deslizado otras que descubren claramente lo que ésta representa y qué intereses van á merecer su cuidado.

El Sr. Portuondo, además de sostener que la República ampararía los intereses conservadores, si bien manifestó que entendía por tales «el obrero, el proletario —¡conservador el proletario!—el pueblo, el ejército, el clero y todo lo demás», dijo también, ocupándose del sufragio universal y del concepto que de él tiene el partido que dirige Cánovas:

«Ese sufragio universal lo considera el partido conservador, que es quien con más derecho puede hablar y de una manera más genuina representa los intereses del régimen restaurado; ese sufragio universal, á los ojos de la Restauración, es contrario á la propiedad individual, y esto se proclama *ante los que creemos en la propiedad individual*, que queremos *respetarla y guardarla*; los que creemos *que la República es broquel más poderoso para defenderla*: y ante esas clases populares que jamás en España, á diferencia de lo que pasa en otros países, han atentado, directa ni indirectamente, contra la propiedad. Ante nosotros, que *declaramos que si alguna forma de gobierno ha de respetarla sobre todas*, esa forma es *la republicana*. Pues bien; ese derecho de propiedad lo considera la Restauración completamente opuesto, enteramente contradictorio con el sufragio universal.»

Ante estas declaraciones explícitas, terminantes, que marcan la naturaleza esencialmente burguesa de los partidos republicanos, deshácense todas las ilusiones que las promesas indicadas y otras por el estilo hubieran hecho concebir á muchos obreros, los cuales, de hoy en adelante, saben ya de un modo positivo á qué atenerse respecto á dichos partidos. El Sr. Portuondo, haciendo declaración tan importante, habrá conseguido que la burguesía mire con simpatía y cariño á los partidos que forman la coalición republicana, pero á la vez tendrá que resignarse á ver los desprendimientos obreros que ésta sufre. Sí; la afirmación del diputado cubano de «que la República es broquel más poderoso para defender» la propiedad individual, esa propiedad que es causa eficiente de la explotación, de la miseria y de los infinitos sufrimientos que padecen los trabajadores, tiene que apartar á éstos del campo de la coalición, donde estaban creyendo que era otra cosa, y traerlos al seno de las falanges que pelean por abolir aquella forma de propiedad y sustituirla con otra—social ó común—que termine para siempre con la esclavitud del hombre.

Creemos que los que nos tachaban de injustos porque considerábamos á los partidos republicanos tan burgueses como á los monárquicos, por defender unos y otros la propiedad individual de los instrumentos de trabajo, se habrán convencido de que pecábamos de cortos, pues, según el testimonio excepcional del Sr. Portuondo, son mejores defensores de ella los primeros, esto es, los republicanos, que los monárquicos.

Para terminar, observaremos que si el Sr. Portuondo, al decir que la clase obrera de España no ha atentado directa ni indirectamente contra la propiedad, quiso dar á entender que aquélla la considera bien adquirida, está equivocado por completo: una gran parte de los trabajadores españoles, como muchísimos de los demás países, consideran que la riqueza social, en su inmensa mayoría, se halla en manos de los que no la han producido, á los cuales habrá que arrancársela para devolverla á la sociedad y que todos disfruten de ella; debiendo esto hacerse cuanto antes sea posible, previa la destrucción de los Gobiernos burgueses, sean monárquicos ó republicanos.

INDIVIDUALISMO Y SOLIDARIDAD

Un sabio (?) alemán, que se llama darwinista, y seguramente conservador, afirmaba hace algún tiempo lo que sigue:

«El comunismo es el estado social más bárbaro y primitivo, y las observaciones del naturalista están conformes en este punto con las del historiador. El comunismo más perfecto se encuentra en los últimos grados de la escala animal, y en la Humanidad los pueblos más bárbaros y salvajes conservan algunos vestigios de él; pero á medida que se asciende en la escala animal y los pueblos progresan, se ve más manifiesta la tendencia á la emancipación del individuo.

»Por ejemplo: los pólipos, que tan poco se diferencian de las plantas, nos ofrecen una perfecta sociedad comunista, en tanto que el lobo, dotado de un organismo superior, es un animal esencialmente individualista.»

Todas estas afirmaciones del sabio alemán son otros tantos errores.

La Historia y la Filosofía prueban, por el contrario, que el hombre es tanto más sociable cuanto mayor es el grado de civilización que la sociedad en que vive alcanza, y que aun en la sociedad capitalista cada día se oscurece más la individualidad. Pero volvamos al verdadero terreno de la cuestión, ó sea á la Historia natural y la Biología.

En primer lugar, el lobo, que es de los animales más dotados de inteligencia, no tiene nada de individualista. En todas partes los lobos se reunen en bandas y ¡cosa rara entre los animales carnívoros! organizan las cazas en común. Más inteligentes que voraces, han comprendido que las ventajas de la asociación superan á los inconvenientes del reparto.

Los habitantes del campo, observadores más concienzudos que algunos sabios, han caracterizado la inteligencia y sociabilidad del lobo con el conocido proverbio *un lobo no muerde á otro*. No se puede decir lo mismo de los hombres.

En nuestras comarcas los lobos han sido casi exterminados; los pocos que aún existen, perseguidos, hambrientos y acobardados, viven solitarios, porque una banda no podría ocultarse ni encontrar víveres en la misma localidad.

Pero si el individualismo de los lobos es un error, ¿qué expresión emplearemos para caracterizar el pretendido comunismo de los pólipos?

Los pólipos, viviendo por millares en el mismo árbol, compuesto de cuerpos petrificados de sus antecesores, han hecho nacer en el cerebro de nuestro sabio la idea del comunismo, y sin tomarse el trabajo de estudiar la estructura y costumbres de estos animales, ha sacado de ellos un nuevo argumento en favor del estado social que él prefiere.

Pero estos animales, viviendo en el mismo tronco, son tan comunistas como los hombres que viven en una misma casa ó en una misma ciudad.

En realidad no hay ningún animal menos relacionado con sus semejantes que el pólipo, sujeto siempre á su polipero, y cuya existencia se reduce á tragar los alimentos que la casualidad envía á su orificio bucal. Todos los habitantes de un polipero podrían perecer, excepción de uno solo, el cual seguiría viviendo sin echar de menos para nada á sus semejantes.

Además, el pólipo se reproduce por retoños y huevos, pero sin necesidad de la intervención de los dos sexos, pues cada animal los reune en sí; por eso este singular comunista, que no conoce la sociedad con la hombra, es más individualista que el burgués, el cual admite algunas veces la comunidad entre marido y mujer.

Por fin, los retoños ó huevos salidos del pólipo despréndense de su cuerpo y andan errantes por el mar algún tiempo antes de fijarse para siempre en una roca ó en un polipero cualquiera.

El pólipo es, pues, uno de los raros animales que no tienen relación ninguna, ni sexual ni familiar, con los de su especie, representando, por tanto, el individualismo más completo. Por consecuencia, y haciéndonos cargo del razonamiento final del sabio alemán, de todo lo anteriormente dicho llegamos á la conclusión que el individualismo se encuentra en el último grado de la escala de los seres, y que cuanto más perfecta es una especie, más se desarrolla en ella la vida de relación, más las individualidades se borran y predomina la colectividad; en una palabra, más la organización social de dicha especie se aproxima al comunismo.

Como haciendo afirmaciones científicas somos menos atrevidos que el sabio en cuestión, no habríamos deducido la conclusión precedente si no hubiéramos tenido para apoyarla más que el ejemplo de dos especies animales; pero si hemos sacado dicha conclusión favorable al comunismo, ó al menos á una tendencia cada vez más marcada hacia este estado, á medida que las especies se perfeccionan, es porque no se podrá invocar, dentro de toda la serie animal, un solo ejemplo que esté en oposición con aquella ley.

Todos los animales superiores, cuando viven libremente, se organizan en familias, grupos y sociedades, donde los individuos son más ó menos solidarios de sus semejantes. Podemos citar, en apoyo de esta tesis, al mono, elefante, perro, castor, cuervo, abeja, etc., etc.

Si, por el contrario, se quieren ejemplos de individualismo, es necesario descender en la escala animal para encontrarlos. Serpientes, peces, moluscos y zoófitos, todos estos animales reunen las condiciones exigidas, pero el verdadero prototipo del individualismo es la tenia, llamada gráficamente solitaria.

Viviendo á expensas de los demás, matando lentamente al que la nutre, es el perfecto retrato del capital explotador, egoísta é individualista, y puede servir de símbolo al estado social en que vivimos. La analogía es tal, que, lo mismo en el individuo que en la sociedad, no es difícil exterminar la tenia, pero es necesario tener el valor de tomar la medicina á propósito para conseguirlo.

A veces el individuo expulsa centenares de metros de la tenia, pero no expulsa la cabeza, y entonces el animal vuelve á adquirir su primitivo desarrollo.

Lo mismo sucede en el estado social presente: todos los cambios, todas las reformas serán ineficaces mientras no hayamos aplastado la cabeza del monstruo, y la cabeza del monstruo, en este caso, es la propiedad individual.

(De la *Défense des Travailleurs*, de Reims.)

SOLIDARIDAD

La Redacción de nuestro estimado colega la *Justice*, de Londres, nos ha remitido la siguiente comunicación, que insertamos con verdadero placer, por ser una prueba más de los lazos de solidaridad y de cariño que une á los socialistas de todos los pueblos.

Dice así:

«En la sexta Conferencia anual de la Federación Democrático-socialista, celebrada en Londres el día 2 de agosto, se tomó por unanimidad el siguiente acuerdo:

»La sexta Conferencia anual de la Federación Democrático-socialista, en representación del Partido Socialista de la Gran Bretaña, felicita á sus correligionarios de Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Austria, España, Italia y Estados Unidos, expresando sus simpatías á los que sufren persecuciones por la defensa de nuestra causa en su respectivo país, y sus más sinceros plácemes por el rápido crecimiento de nuestro Partido en todas partes, y desea, al par que los asalariados de todas las naciones, el próximo advenimiento de una bien dirigida y organizada revolución social internacional.»

H. W. LEE, *secretario*.

EL TRABAJO DE LA MUJER

El trabajo de la mujer se desarrolla, sobre todo en los grandes centros de población. En quince grandes ciudades industriales de Alemania, de 1.000 personas ocupadas en los diferentes ramos de producción, hay 318 mujeres. De cada 1.000 mujeres de las grandes ciudades, 283 están ocupadas en toda clase de producción, y en el Imperio *todo la proporción de mujeres empleadas* en toda clase de producciones es de 237 por 1.000. Aun más notables son las diferencias si consideramos los ramos de producción separadamente. De 1.000 personas empleadas en el servicio doméstico en las grandes poblaciones, 922 son mujeres y en todo el Imperio la proporción es de 940. En la agricultura, selvicultura, horticultura y ganadería, de 1.000 personas empleadas, 310 son mujeres. En la industria propiamente dicha, de 1.000 personas, hay 252 mujeres; en el comercio y transporte por las grandes ciudades hay empleadas 168.

Estos datos nos demuestran en qué cantidad tan considerable la producción burguesa arrebata á la mujer del hogar y la somete al tormento de una explotación horrible, pues sabido es de todos que el salario de la mujer es considerablemente inferior al del hombre, y que cuando el salario es corto la jornada de trabajo es larga.

Pero de este mal, nuestra causa, la de la emancipación obrera, obtendrá bien pronto una ventaja importante, y es la de que la mujer sienta tanto ó más que el hombre la necesidad de destruir el orden capitalista.

El Esclavo Moderno, que empezó atacándonos de un modo indirecto, ha concluido por hacerlo, no ya abiertamente, sino en forma destemplada y virulenta. Irritado porque nuestras ideas producen bastantes claros en las filas federales, á las que, aunque sin decirlo terminantemente, pertenece, y viendo, por otra parte, que su lógica es impotente para rebatir con fortuna las objeciones que le hemos hecho, ha entrado por el camino de la pasión y de la ira, poniéndonos de locos y de mentecatos, y á nuestras doctrinas de absurdas y disparatadas, que no hay más que decir.

Pero si cuando estaba sereno, y al parecer obraba reflexivamente, cometía *El Esclavo Moderno* tanto dislate como hemos tenido ocasión de señalar, pueden figurarse nuestros lectores los que se le habrán ocurrido al escribir dominado por una fuerte excitación.

Ni hemos de hacernos cargo de ellos, porque sería tarea estéril, ni hemos tampoco de enumerarlos, pues ocuparían un espacio que necesitamos para cosas de más provecho; pero si queremos dar, á manera de muestra, un resumen de ellos, que el mismo periódico vilanovés hace. Hélo aquí:

«En resumen: que todos los trabajadores pasaremos, de un solo salto, de gobernados á gobernadores, de esclavos á señores; entonces los que hoy trabajamos para los demás, los demás trabajarán por nosotros, porque no daremos á buen seguro el espectáculo de ocupar nosotros los altos puestos, estar ocupadísimos todo el día en la solución del problema social y morirnos de hambre. ¡Digo, si será completa nuestra emancipación! Además, debemos suponer que en Madrid existirá el foco del poder; que nosotros, los de provincias, tendremos que estar á las órdenes de lo que hagan los directores madrileños, á cuyo *mando y ordeno* obedeceremos resignados, tal como suele suceder en la actualidad. ¿Eh? ¡qué bonito modo de hacer colectiva la propiedad individual y de hacer desaparecer las clases, los exclusivismos y las tiranías!»

Las anteriores líneas revelan por sí solas que el que las ha escrito tiene un total desconocimiento de lo que es el Partido Socialista Obrero y de cuáles son sus aspiraciones y deseos. Si así no fuese, si hubiera leído siquiera con alguna detención nuestro programa, es imposible que *El Esclavo Moderno* hubiera escrito su último artículo, el cual, por su falta de argumentación y de razones, más beneficia que perjudica á nuestras ideas, y al igual que de sus demás colegas republicanos, nos alegraremos mucho que dé á luz escritos por el estilo: es lo que necesita nuestro Partido para que sus fuerzas aumenten antes.

En un punto, que estimamos importante, y respecto del cual no ha dado una contestación categórica *El Esclavo Moderno*, tenemos que insistir, y es el referente á que siendo dicho periódico órgano de las Tres Clases de Vapor de Villanueva y Geltrú, debiera concretarse á defender el objeto común á que aspiran *todos* los obreros de esas clases, como es el mejoramiento de sus condiciones de trabajo. Desde el momento que no hace solamente esto, y se permite defender y atacar tales ó cuales ideas que pueden profesar aquellos á quienes representa, falta á su deber. ¿Puede probarnos *El Esclavo Moderno* que en las Clases de Vapor de Villanueva y Geltrú no hay ningún obrero que pertenezca á nuestro Partido? Creemos que no. Luego si hay alguno, resulta que en el mismo periódico que él sostiene y que es órgano suyo se combaten las ideas que profesa. Tan evidente es esto, que por muchos esfuerzos que haga *El Esclavo Moderno*, por más que trate de disfrazar la verdad con vaguedades y sofismas, no podrá conseguirlo.

Cuando los hechos están reñidos con las palabras, no tienen valor las protestas de sinceridad y de lealtad con que se dice proceder, y pudiera ser muy bien que, titulándose *El Esclavo Moderno* órgano de las Tres Clases de Vapor de Villanueva y Geltrú, y estando sostenido por todos los obreros de estas Clases, hiciera campaña en pro de un partido político.

La prensa burguesa, que combate con todas sus fuerzas nuestra campaña para que los trabajadores formen partido político de clase, tiene de hoy más un nuevo colaborador. El órgano anarquista de esta capital dedica dos artículos de fondo en su último número á la estéril tarea de apartar á los obreros de las filas del Partido Socialista.

Fácil, muy fácil nos sería refutar las vulgaridades inocentes que sirven de argumento al colega; pero como por ahora no entra en nuestros propósitos más que luchar con el enemigo común—la burguesía—y con los que la defiendan, razones de prudencia y de generosidad nos obligan á no ir al terreno á que se nos provoca.

Además, consideramos como síntoma cierto de que las ideas verdaderamente revolucionarias del Partido Socialista Obrero van por buen camino, el hecho de que se vea en la necesidad de oponerles obstáculos el semanario anarquista. Sin duda para esta empresa necesita de todo su *revolucionario* empuje, y así nos explicamos que haya aprovechado un ridículo pretexto para dar de mano á la polémica que venía sosteniendo con un periódico burgués.

¡Oh! ¡la terrible política *demoledora!*

Desde que *El Imparcial*, con su habitual *perspicacia*, procuró tranquilizar á la burguesía asegurándole que el ejército sería *siempre* muro firmísimo donde se estrellarán las oleadas socialistas, casi no pasa día sin que el telégrafo nos comunique noticias como la siguiente:

«*Bruselas 11.*—El Gobierno belga no oculta la inquietud que le causa la propaganda socialista, la cual encuentra, *por desgracia*, prosélitos en las filas del ejército. A causa de esto se han dispuesto nuevos cambios de guarnición, particularmente de los regimientos que se hallaban prestándola en grandes centros fabriles.»

¿No dice esto claramente que está cercano el día en que los soldados, reconociendo que su causa es la de los proletarios, dejen de ser ciegos instrumentos de su propia esclavitud? ¿Será aventurado decir que esos mismos ejércitos que hoy son el sostén del régimen burgués serán mañana la vanguardia de la gran guerra social próxima á estallar?

La canalla clerical de Manresa se halla en estos momentos atacada de verdadera hidrofobia, con motivo del establecimiento de una escuela laica.

Gracias á la protección que les prestan unas autoridades que se llaman liberales, los fanáticos religiosos han llegado al paroxismo del furor, como lo demuestran los siguientes acuerdos que, según *La Montaña*, acaban de adoptar:

«Formar una sociedad de resistencia para combatir á los liberales de Manresa *por todos los medios imaginarios*, sean ó no sean justos; nombrar presidentes honorarios de la misma al Sr. Morgades, obispo de Vich, y á los tres curas párrocos de Manresa, y presidente efectivo al ex alcalde Sr. Arderíu, uno de los que originaron el tumulto de la calle de Sobrerroca.

»Acordóse también que los dueños de los establecimientos católicos pongan un letrero á la puerta, que dice:

«No se vende á los que no sean católicos.»

»Y obligando á todos los obreros á formar parte de dicha sociedad, so pena de dejarles sin trabajo.»

Estos acuerdos, inspirados sin duda en la humildad evangélica, han empezado á cumplirse, pues días pasados fué objeto él director de la escuela laica de un atentado tan salvaje como cobarde, que puso su vida en inminente peligro.

Respecto de los obreros, creemos que sabrán responder con la fuerza de su unión á la insensata provocación que se les lanza, desbaratando con su energía y dignidad el asedio por hambre con que se les amenaza.

Por supuesto, que los vampiros religiosos, hermanos gemelos de los vampiros de la explotación en todas sus fases, vivirán tanto como el régimen que los amamanta. *Hijos monstruosos y legítimos del organismo burgués*, es inútil esperar que éste los destruya. Es necesario aplastarlos con los escombros del edificio en que se cobijan.

Lanzando un... exabrupto de gusto verdaderamente burgués, *El Nuevo Ideal*, de Mataró, nos anuncia que no volverá á entrar en polémica con EL SOCIALISTA.

Acostumbrado el colega á esa controversia de farsa que se usa entre los de su clase, en que se ocultan las más ruines pasiones y los odios más repugnantes bajo las apariencias de una convencional é hipócrita urbanidad, no puede resistir el ataque noble y franco de un enemigo verdadero, pero leal, que hiere con la rudeza propia de convicciones arraigadas.

Sin embargo, siempre que la defensa de las ideas que defendemos lo hagan necesario, EL SOCIALISTA, aunque pese á *El Nuevo Ideal*, estará enfrente del periódico federalista. Nosotros no discutimos sólo para dar gusto al adversario.

De la *Agencia Fabra*:

«*Londres 13.*—Hoy ha ocurrido una terrible explosión de fuego *grisu* en las minas de carbon de piedra de Woodend (condado de Lancaster).

»Dentro de las galerías se hallaban 150 trabajadores.

»Se cree que la mayor parte han perecido.»

Son tan frecuentes estas catástrofes en la sociedad capitalista, que cada vez que ocurren puede la gente burguesa, parodiando al personaje de la zarzuela, repetir con glacial indiferencia: «..... Un soldado muerto..... Puede el baile continuar.»

Y en efecto, el *baile* continúa, sin que basten á perturbarlo los ayes doloridos de las infelices víctimas ni los gritos desesperados de sus esposas y sus hijos.

El obrero cumple con su deber arrancando sus tesoros á las entrañas de la tierra; el accionista cumple con el suyo disfrutándolos en la holganza y en la orgía. ¡Lo demás... lo demás son sensiblerías mujeriles!

Intolerables son los abusos que diariamente se cometen por los patronos con los trabajadores; pero la indignidad de estos nuevos señores feudales llega al colmo cuando se trata de trabajadoras, sin duda para demostrar que no han pasado los *felices* tiempos en que imperaba el bárbaro derecho de pernada.

Según leemos en *El Esclavo Moderno*, en Villanueva y Geltrú tiene una fábrica el Sr. Ferrer y Vidal, y su director, un Sr. Ribera, abusa de su cargo de la manera más infame. Cuando una obrera no se presta á satisfacer sus apetitos pornográficos, inventa mil medios para vejarla y reducirla por la miseria, convirtiendo la fábrica en mercado de lubricidad y vendiendo favores á las menos fuertes. Claro es que constituyen la inmensa mayoría las que rechazan tales halagos, pero por desgracia algunas sucumben á la amenaza del hambre, como se desprende de los párrafos siguientes del mencionado colega:

«¿Qué se diría de un empleado que cuando tiene que decir alguna cosa á una trabajadora la mandara á buscar y la hiciera entrar, no en su despacho, sino en un cuarto algo más escondido, encerrándose ambos allí dentro y pasando juntos horas enteras? ¿Qué se diría de un empleado que esto lo hiciera, no con una trabajadora, sino con varias de sus favorecidas? ¿Qué han de decir las demás trabajadoras que están perfectamente al tanto de lo que ocurre?

»Nosotros creemos que el fabricante está enterado de todo cuanto sucede en su fábrica, y sin embargo, no ha procurado evitar ciertos escándalos que convierten muchas veces su establecimiento en un verdadero serrallo.»

¡Seguramente este fabricante y este director tendrán esposas é hijas honradas que despreciarán, como ellos, á las infelices obreras que de modo tan villano son colocadas en el camino del vicio, de la prostitución quizá!

Así es la moral burguesa: primero el abuso por la violencia ó el engaño; después el escarnio y la ignominia; luego... disertar sobre las causas de la creciente prostitución.

Exactamente no conocemos la causa de que *El Grito del Pueblo*, de San Martín de Provensals, no reciba nuestro *periódico*; pero se nos *figura* que ha de consistir en el buen servicio de Correos.

Nosotros al menos le enviamos todas las semanas el número correspondiente.

Nos ha visitado *El Ciclón*, periódico semanal que ve la luz publica en Gijón. Queda establecido el cambio.

CARTA DE FRANCIA

París, 15 de agosto de 1886.

La justicia burguesa ha pronunciado una sentencia más contra el socialismo; dentro de poco será imposible contarlas, siendo, á lo que parece, la tarea de condenar socialistas cosa fácil y grata para los tribunales republicanos.

El día 12 del corriente tuvo lugar la vista de la causa intentada contra nuestros amigos Guesde y Lafargue y contra la ciudadana Luisa Michel y el ciudadano Susini.

Guesde y Lafargue, entre otras razones, por no verse obligados á contradecir ciertas apreciaciones de Luisa Michel, de esta sublime alucinada, cuyas ideas anarquistas todo el mundo conoce, acordaron no comparecer ante el tribunal.

Como era de presumir, y como yo lo había previsto, nuestros amigos han sido condenados por contumacia:

Guesde, á *seis meses de cárcel* y 100 francos de multa.

Lafargue, á *la misma pena*.

Susini, á *cuatro meses de cárcel* y 100 francos.

Luisa Michel, que fué la única que se presentó, á pesar de su magnífico discurso, en que expuso una vez más esos elevados sentimientos humanitarios, esa sublime abnegación y esa fe revolucionaria que le han valido la admiración y el respeto de todos los hombres de corazón, fué condenada igualmente á *cuatro meses de cárcel* y 100 francos de multa.

Es indudable que lo que se ha tratado de perseguir en esta causa, ya célebre, no son precisamente las personas, sino las ideas que estas personas encarnan. Pero si las persecuciones y las condenas pueden molestar á nuestros amigos, contra nuestras ideas son impotentes. No porque unos cuantos socialistas padezcan la prisión se detendrá la marcha de los hechos que engendran y desenvuelven el socialismo, ni se retardará la revolución social, consecuencia inevitable de estos hechos.

Pero ya que el Ministerio republicano radical que nos gobierna no puede soportar la libertad de la palabra, y es incapaz de oponer á las teorías socialistas más argumentos que la prisión y las multas, debería, por lo menos, ordenar á sus jueces asalariados que no atribuyesen á los socialistas delitos tan absurdos é inverosímiles como el de *homicidio y saqueo*, cometidos en unos discursos, de cuyos términos no ha habido más que un testimonio: *el del comisario de policía* que asistía á la reunión.

Yo sé que cualquiera que sea el motivo alegado para encausar á nuestros amigos, éstos serán siempre condenados; pero al menos si los fundamentos de la causa fuesen siquiera plausibles, las sentencias de estos *tribunales de clase* tendrían cierta apariencia de equidad y de justicia.

La única provocación de que se puede, con razón plausible, acusar á los socialistas es la provocación á apoderarse por todos los medios y á todo trance del Poder político, provocación que reiteran un día y otro dirigiéndose al Proletariado. Cuando éste sea dueño del Poder, es cosa fuera de duda que habrá que adoptar ciertas medidas que desde ahora pueden determinarse de una manera general, encaminadas á arreglar la situación de las personas y de los bienes.

Tampoco cabe duda de que, cuando llegue este caso, habrá que *suprimir* las personas bastante poco avisadas para manifestar veleidades hostiles, y habrá que proceder á la toma de posesión ó á la confiscación—poco importa el nombre—de todas ó diversas categorías de bienes. Pero será en virtud de decisiones regulares y conforme á la nueva legalidad como se procederá á la expropiación de los bienes, y de la vida, si necesario fuese, de los que habrá que derribar—es más que probable—del Poder violentamente.

Así, pues, si los socialistas admiten el recurso á la violencia, si hacen constar todos los días la necesidad eventual de su empleo, lo hacen únicamente en vista de la conquista del Poder político. Por lo que hace á la piel y á la bolsa de los burgueses, no tienen, por ahora, que consagrarse á ninguna excitación destructora; su misión sobre esta materia se reduce á exponer el espíritu de las futuras leyes con arreglo á los fenómenos económicos á que deben adaptarse. Y es lo que han hecho en particular Guesde y Lafargue, advirtiendo atentamente á monsieur de Rotschild la suerte que le aguarda en un porvenir no lejano.

En tanto que la legalidad existente no haya sido transformada de arriba á bajo, aconsejar el asesinato y el saqueo sería, de parte de los socialistas, una solemne estupidez, cuyo monopolio abandonan á los golillas encargados de la invención de los delitos y de su represión.

El homicidio no tendría más consecuencia, en las condiciones privilegiadas del orden social existente, que dar lugar á nuevas sucesiones, sin alterar en lo más mínimo este orden. A un Rotschild asesinado sucedería otro Rotschild, y nada más.

Del saqueo resultaría á lo sumo una traslación de dominio de los objetos sustraídos, sin la mas leve transformación en el régimen de la propiedad. Suponer que los socialistas se proponen resultados tan mezquinos, es no conocerlos. Los socialistas del Partido Obrero Francés, lo mismo que los de los otros países, no se contentan con tan poco.

* * *

Cuando decía que la causa juzgada el día 12 es una causa ya célebre, no me equivocaba. La mayoría de los periódicos de París comentan en los términos más acerbos la conducta del Ministerio Freycinet y el veredicto del jurado del Sena. Y hé aquí la razón principal:

El Gobierno había creído ejercer un acto de habilidad y extraviar de este modo la opinión pública, sometiendo al mismo jurado y en el mismo día, al par que los oradores socialistas ya citados, un escritor bonapartista de los más violentos; á cuyo fin había denunciado un periodiquillo bonapartista titulado *Le Pilori (La Picota)* y su editor y redactor, un tal Mariotte. Condenar á bulto socialistas y bonapartistas como enemigos de esta buena república burguesa, era hacer solidarios, en cierto modo, á ambos partidos. ¡Qué efecto entre la gente de poco meollo! Por desgracia para esos jesuitas del radicalismo, les ha salido, como suele decirse, el tiro por la culata. El jurado del Sena, con un admirable sentido de clase, ha absuelto al bonapartista y condenado á los socialistas. La prensa republicana no acierta á explicarse este fenómeno y acusa al Ministerio de torpeza.

«Los revolucionarios republicanos—dice un periódico—van á ir á la cárcel por haber *dicho* una cosa análoga á la que ha *escrito* el revolucionario bonapartista. Y mientras que aquéllos estarán en la cárcel, M. Mariotte podrá reimprimir libremente sus artículos y fijarlos por todo París.

»¡Singular justicia distributiva!»

Otro periódico califica la causa que me ocupa de «escándalo judicial».

Luisa Michel, al salir de la audiencia, pronuncia las siguientes palabras:

«¡El jurado es inconsciente!»

Yo no soy de la misma opinión. El jurado sabe perfectamente lo que se ha hecho. Entre un adversario de la forma de gobierno republicana y unos enemigos declarados del régimen capitalista, que les da de comer tan descansadamente, estos avisados burgueses han fraternizado con el primero, con el bonapartista.

¡Qué cosa más natural!

CARTA DE ALEMANIA

Leipzig, 31 de julio de 1886.

Al fin la comedia de Freiberg, quiero decir el proceso contra los socialistas, ha terminado y dentro de algunos días se publicará el veredicto (1). Esta es la segunda edición del mismo proceso que ya se había visto en Chemnitz el año pasado. La primera edición terminó con un fallo absolutorio, pero el ministerio fiscal interpuso recurso de casación, y hé aquí por qué fué renovado y enviado el proceso al tribunal de Freiberg.

Los procesados, en número de nueve, entre los que hay seis diputados socialistas, Auer, Bebel, Dietz, Frohme, Viereck y Vollmar, y tres miembros del Partido Obrero, son acusados de haber formado parte de una organización secreta que tenía por objeto la propaganda de las ideas socialistas y, sobre todo, impedir el cumplimiento de las leyes.

Este proceso tiene ya su historia, que arranca del Congreso de Wyden, celebrado en Suiza en agosto de 1880. El tribunal de Elberfeld tuvo entonces el encargo de *fabricar* un proceso contra los socialistas, pero este tribunal tuvo que dejarlo por no poder descubrir nada.

El Congreso de Copenhague, verificado en abril de 1883, resucitó el antiguo proceso, y Bismarck dió orden de renovarle con el título de *alta traición*. Los acólitos del gran canciller se dirigieron á los tribunales de Elberfeld, Kiel y Leipzig, rogándoles hicieran algo por la patria; pero todo fué en vano. Los tribunales declinaron este honor porque sabían muy bien que el ridículo mata. Por fin se pudo encontrar un procurador ambicioso, Schwab, del tribunal de Chemnitz, quien intentó el proceso del año último, que concluyó con la absolución de los acusados.

Ya hemos dicho que el proceso fué enviado al tribunal de Freiberg, donde nos encontramos con el mismo ministerio fiscal.

La vista del proceso ha durado tres días, el 26, 27 y 28 de julio. A decir verdad no ha revelado nada nuevo: el ministerio fiscal ha hablado de todo, pero sin presentar la más pequeña prueba material de la existencia de la organización secreta. Hasta el testigo de cargo del Gobierno, el brigadier de la policía política de Leipzig, no ha podido decir nada. Bebel y Auer, que han hablado en nombre de todos los acusados, han reconocido la existencia de una organización, pero de una organización moral ó intelectual que existe siempre entre los hombres que profesan las mismas ideas. Han confesado también que han convocado los Congresos de Wyden y Copenhague para tomar resoluciones sobre las elecciones y la organización de los fondos destinados á socorrer á los socialistas perseguidos por el Gobierno. No niegan que existen otros fondos y otras cotizaciones, puesto que el *Socialdemocrat*, órgano oficial del Partido, da cuenta cada semana de las sumas recibidas. Por otra parte, dijo Bebel, las cotizaciones no son obligatorias, y cada uno da lo que puede, pero todos consideran como un deber sagrado el pagar su cotización. Finalmente, reconoció Bebel que los socialistas alemanes se mueven y trabajan por su propia iniciativa, sin que tengan necesidad de ser dirigidos por órdenes superiores. La situación en los grandes centros industriales es tal, que los obreros, que habían tenido una fuerte organización durante los dieciocho años que precedieron á la ley contra los socialistas, saben pasarse hoy sin ninguna clase de organización exterior. Actualmente están organizados por distritos y provincias, reparten folletos, hojas, etc., pero no tienen necesidad de un Comité ejecutivo. Es verdad que el Comité del Partido lo forman los diputados de éste.

«Tenemos—dijo Auer—en todas las ciudades, en todas las localidades donde hay socialistas, hombres de confianza que están á la cabeza de nuestros correligionarios de las distintas localidades; pero estos hombres de confianza ni son mandados ni elegidos por nosotros, siendo el espíritu de solidaridad el que los pone á la cabeza de nuestros compañeros. Naturalmente, estamos en comunicación con estos hombres. La propaganda se hace de hombre á hombre, entre amigos, entre conocidos; nosotros tomamos parte en todas las reuniones, entramos en todas las Cámaras sindicales, siendo éste un derecho que la ley reconoce á todos.

Hé aquí por qué cada vez somos más fuertes y nuestras ideas se extienden rápidamente, sobre todo en las ciudades, á pesar del pequeño estado de sitio.»

Todo esto lo sabe la policía, pero estos hechos no son materia suficiente para un proceso. Pues entonces ¿por qué hay tal proceso? Porque el más grande hombre de Estado (¡qué modestia!), el fabricante de alcoholes y príncipe de Bismarck tiene necesidad de un gran proceso socialista para asustar á los pequeños burgueses. Además, ve disminuir su prestigio, se ve burlado por el partido que él ha puesto fuera de la ley, y la bandera roja pone al hidalguejo prusiano, como á los toros aquel color, furioso. Pero ni aun en la persecución de los socialistas, como en todo cuanto emprende, es original el *gran canciller*; imita á su prototipo, Napoleón el Pequeño, el bandido por excelencia, al que también le gustaba asustar á los buenos burgueses de Francia con procesos contra los obreros y con supuestos complots.

Pero Bismarck no conseguirá con su persecución asustar á los obreros ni á los socialistas.

El movimiento socialista, sea absuelto, sea condenado, no se detendrá, estad seguros de ello; á pesar de todo, irá siempre en aumento.

JOHANN HILLER

1.º agosto 1886.

P. D. En el momento de enviaros la presente he sabido por uno de los acusados venido aquí para darnos cuenta del término de la causa, que todos los procesados han sido condenados á ocho ó nueve meses de prisión. Tal era la voluntad de Bismarck: una condena á toda costa, y naturalmente la justicia no puede negarse á complacerle.

Nuestro amigo nos ha dicho que durante el proceso han sido tratados por el presidente del tribunal con mucha deferencia; que no se sentaron en el banco de los acusados, que se les dieron sillones y se les colocó en un sitio reservado. Esta consideración del tribunal ha despertado sospechas en los acusados.

El auditorio estaba compuesto de los espías de toda Alemania. Estas abyectas criaturas, niños mimados de Bismarck, se han dado cita en la pequeña ciudad de Freiberg. ¡Qué honor! Hasta el ministro de los espías alemanes, Puttkammer, se hizo representar en el proceso por su secretario. En cambio, la entrada ha sido groseramente prohibida á todo obrero. Probablemente la policía sanitaria no querría que los obreros se inficionaran en la atmósfera apestada por los espías.

Hoy hemos dado un paseo fuera de la población unos 1.000 socialistas, siendo escoltados por la policía y los gendarmes todo el tiempo. ¡Qué interés tan grande por nuestra salud! Nosotros nos divertimos y cantamos todas las canciones revolucionarias que tuvimos á bien. Estamos satisfechos de la policía y de su conducta.

H.

(1) Ya hemos dado cuenta de él en el número anterior.—(N. de la R.)

MOVIMIENTO POLÍTICO

BELGICA

Manifestaciones del 7 de agosto.—Fué importantísima la que tuvo lugar en Bruselas. Ocho ó diez mil personas en formación recorrieron las principales calles de la capital con bandera roja al frente. Se llevaban estandartes con las siguientes inscripciones: «Sufragio universal» y «No más deberes sin derechos». Después de la manifestación, una inmensa muchedumbre se dirigió á celebrar un gran *meeting*. César de Pæpe trató la cuestión del sufragio entre los aplausos de los obreros.

En el mismo día y á la misma hora tuvo lugar en Gante una manifestación del mismo género, á la que concurrieron 3.000 obreros, y en la que Anseele hizo uso de la palabra, recomendando la asistencia á la manifestación general.

En Morlanwelz, Charleroi, desfilaron 10.000 obreros cantando la *Marsellesa*.

En Warmes hubo una manifestación análoga de 10.000 personas.

El *Vooruit*, de Gante, dirigió una proclama á los obreros excitándoles á concurrir á la manifestación del día 15. Este documento terminaba así:

«¡*Trabajadores flamencos, á Bruselas*! Flandes debe dar un numeroso contingente para probar que todavía tiene su pueblo la energía que tuvo en los tiempos pasados.

»A Bruselas.

»¡Viva el sufragio universal!»

Manifestación del día 15.—El domingo anterior tuvo lugar en Bruselas la importante manifestación general organizada por el Partido Obrero en pro del sufragio universal. Las noticias que sobre ella podemos dar son todas de origen burgués. Antes del día indicado, el Gobierno adoptó toda clase de precauciones. El ministro de la Guerra, para reforzar la guarnición de la capital, llamó la reserva de 1883. El día 15 dióse orden á la tropa de estar sobre las armas.

Se calcula que el número de obreros de provincias y de la capital que han tomado parte en la manifestación del domingo 15 pasan de 30.000.

Dió comienzo á las doce del día, recorriendo las principales calles de la ciudad.

El tránsito ha sido difícil á causa del gentío inmenso que llenaba la vía pública.

Tomaron parte en la manifestación varias bandas de música, que tocaron la *Marsellesa* y otros himnos.

Lo que dió principal carácter á la manifestación fué la presencia de numerosas banderas rojas.

El pueblo que presenciaba el paso de los manifestantes ha acogido á éstos con muestras de simpatía, arrojándoles flores. El tiempo fué espléndido.

El Consejo general del Partido Obrero envió al presidente del Ministerio una exposición pidiendo el inmediato planteamiento del sufragio universal.

Los exponentes solicitan que el proyecto de ley modificando la electoral en este sentido se presente á la Cámara popular tan pronto como ésta reanude sus tareas.

Un párrafo de esta exposición dice así:

«Desde hace cincuenta y seis años, una sola clase social es la que disfruta del derecho del voto. La igualdad de los belgas ante la ley es una palabra hueca. Una minoría reina sobre las masas y administra los negocios públicos á su capricho y de una manera inicua. Los sufrimientos populares son intolerables. Los obreros sufren en medio de una miseria horrible. Cansados ya, piden el derecho del sufragio para poder ocuparse de mejorar su suerte. Negarse á darles satisfacción en esto sería provocar una crisis desastrosa.»

Los socialistas belgas anuncian ya que si se les niegan las concesiones que piden, se mostrarán menos pacíficos en la próxima manifestación que lleven á cabo.

Refiriéndose á la que acaban de verificar, el corresponsal de *El Imparcial* dice:

«Los socialistas habían prometido dejar maravillada á Bruselas con su cordura y con su calma, y hasta ahora han cumplido su palabra.

»En conjunto, el espectáculo ha sido hermoso, conmovedor y pintoresco.

»El movimiento socialista es grave.»

Esperamos poder dar más noticias en el próximo número sobre este acto de nuestros hermanos de Bélgica, que tanto ha preocupado al Gobierno de dicho país y á la burguesía de todas partes.

HOLANDA

La Cámara popular ha tomado en consideración una proposición pidiendo que se abran informaciones sobre el estado de las fábricas bajo el punto de vista de la salud y de la seguridad de los obreros.

Parece que la agitación socialista ha influido bastante para que dicha Cámara se haya ocupado de aquel asunto.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—En la junta general celebrada el domingo 14 del corriente, la Sociedad «El Porvenir», perteneciente á la Unión de trabajadores en hierro y demás metales, eligió el compañero que ha de representarla en el Congreso que las Secciones de dicha Unión celebrarán en Barcelona á fines de septiembre. Tiene el encargo de presentar varias reformas á los Estatutos.

—Según vemos por el último número del órgano de la Federación Tipográfica, cuenta ésta al presente con 13 Secciones Los fondos que tiene en la Caja Central elévanse á 2.326.29 pesetas.

Centellas.—La Junta de las Tres Clases de Vapor de esta localidad denuncia en *El Obrero* que el fabricante Estabanell ha faltado á los compromisos que contrajo con una Comisión nombrada por la Sociedad. No nos sorprende la conducta de este fabricante, pues entre burgueses es corriente faltar á la palabra dada á los obreros.

DESPOTISMO PATRONAL

El entierro de cerca de 200 personas en una de las minas de azufre de Sicilia (Italia) ha llamado la atención de la prensa italiana acerca de la tristísima situación de los mineros. De 600 minas de azufre que allí hay, 350 están arrendadas por sus dueños á varios explotadores, quienes tratan á sus obreros con muy poca consideración.

Los trabajadores están divididos en dos clases: los *picunieri*, que parten el azufre en pedazos fáciles de llevar, y los *karusi*, que sacan los pedazos desde el fondo de las minas á la superficie del suelo. Estos karusi son casi todos niños de ocho á diez años de edad. Su salario es sumamente exiguo, y trabajan casi desnudos, porque el calor en los pozos de azufre es intolerable. Los enormes pesos que les obligan á cargar los estropean y desfiguran, y muchísimos mueren prematuramente por la absorción del azufre, que tan cruel efecto produce en los pulmones.

Para proporcionarse niños que reemplacen á los que mueren, recurren á un medio de verdadera esclavitud: el empresario, como le llaman, entrega á los padres del niño una suma por el *alquiler* de su hijo durante cierto número de años, la cual no excede de 150 pesetas. Con objeto de dar alguna apariencia de legalidad al contrato, hay en él una cláusula, por la cual el padre puede redimir á su hijo en cualquier momento mediante el pago de una indemnización ya convenida. Mas como los padres de estos desgraciados son demasiado pobres para poder reunir una cantidad tan grande, resulta que sus hijos mueren en la esclavitud.

* * *

Varios impresores y algunas empresas periodísticas de Madrid, no satisfechos con mermar el salario á sus obreros, tenerlos en pésimos locales y exigirles que estén horas y horas en el taller, llegan al punto de pagarles con sumo retraso los jornales devengados. Industrial ó propietario de periódico hay que, pareciéndole poco todo esto, amenaza á sus obreros con la autoridad en el caso de que para cobrar lo que con tanto trabajo han ganado apelen á medios enérgicos. Sin duda los tales explotadores entienden que así como la ley les permite despojar al obrero de una parte de su trabajo, también les permitiría encerrarlos si por no pagarles su salario abandonaran en un momento dado el taller. Tan acostumbrados están á que las autoridades los sirvan en todo, que no nos extraña lleguen á creer que también les serviría en semejante asunto.

Contra ese abuso de no pagar dentro de los plazos establecidos á los obreros que trabajan en las imprentas protesta el *Boletín* de la Asociación del Arte de Imprimir, que en su último número reproduce el siguiente juicio que ya en otra ocasión le mereció la conducta de los industriales que se retrasan en el pago de los salarios:

«Es necesario—dice—que se diga una y mil veces, por más que sea demasiado sabido, que el industrial ó empresa que demora el pago de los jornales comete á sabiendas uno de los más irritantes *robos*, porque el obrero, que en ninguna parte tiene crédito gratuito y no cuenta con más recursos que su mísero salario, tiene que entregarse á las garras usurarias de los proveedores de los artículos de consumo, mermando así su ya escasa alimentación y la de su esposa é hijos.

»Y no son sólo los impresores los que realizan este vergonzoso abuso; *son también algunas empresas periodísticas con imprenta propia* quienes lo llevan á cabo; empresas periodísticas que en sus órganos truenan alto y muy hueco contra cierto género de *despojos*, y que tienen buen cuidado de ocultar el que á mansalva cometen con sus infelices operarios; que en las columnas de sus diarios piden hipócritamente pan, luz, higiene y albergue para el *pobrecito* obrero, y ni en sus talleres hay luz, higiene ni aun decoro, ni se gana lo suficiente para el más indispensable y frugal alimento. Y los señores periodistas, que lo saben *todo*, deben saber también que el obrero sólo come en su mesa, á diferencia de algunos de ellos, que á trueque de combatir hoy lo que ayer defendieron, ó viceversa, ó ambas cosas simultáneamente, y con lisonjas á los poderosos ó con bombos á ciertos proveedores, llenan su estómago y su despensa, importándoles un ardite pasar por histriones á los ojos de los mismos á quienes adulan.»

* * *

También en Málaga los tipógrafos y litógrafos sufren el mal que acabamos de denunciar.

Hay obreros en estos oficios á quienes los *pobrecitos industriales* adeudan los jornales de un mes ó más, cual si sus asalariados gozaran de una renta para mantenerse. Eso sí, los salarios que les dan son sumamente crecidos, llegando unos á 12 reales, otros á 10 y bastantes á 8 reales por día.

Sin embargo, estos obreros que ganan tan *excelentes* salarios y que cobran sus jornales con la *regularidad* que indicamos, consideran que todavía no están muy mal y permanecen sordos á las excitaciones y llamamientos que para asociarlos y remediar aquellos abusos les dirigen algunos de sus compañeros.

¡Cuándo creerán que es momento oportuno para entenderse y unirse!

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

SOFÍA PEROVSKAIA

(Conclusión) (1)

III

Sofía Perovskaia nació en Petersburgo el 1.° de septiembre de 1853. Su padre ocupaba un alto puesto oficial, era gobernador de la capital de Rusia; pero después de la tentativa de asesinato de Karakoroff, en 1866, cayó en desgracia y perdió el puesto. Su madre se retiró entonces á sus posesiones de Crimea, pero el padre, que era un hombre vicioso y gastador, la hizo vender sus propiedades y volver á San Petersburgo en 1869.

La familia vivía modestamente con los restos de su pasado esplendor y de la antigua fortuna disipada. Sofía, odiada por su padre, había vivido siempre con su madre, á quien quería entrañablemente. Su juventud fué solitaria y estudiosa; en San Petersburgo se matriculó en los cursos para las mujeres, entrando en relaciones con muchas que después habían de figurar en el movimiento socialista ruso; una de ellas fué Sofía Lecherne, que fué más tarde sentenciada á muerte con Ossinsky, si bien la conmutaron la pena capital por la de trabajos forzados para toda la vida. La existencia en la casa paterna llegó á ser intolerable para Sofía Perovskaia, que tuvo que abandonarla. Pertenecía por aquel entonces á un Círculo revolucionario, y empezó su vida de propaganda entrando de maestra en la escuela de una gran fábrica de quesos de la provincia de Twer. Desde aquel instante hasta el día de su ejecución no descansó ni un día, siguiendo todas las evoluciones del movimiento ruso.

A contar de 1870, la juventud rusa desdeñó la palabra «nihilista», para tomar el nombre de revolucionaria. Y, en efecto, lo era, pues deseaba transformar radicalmente la sociedad. Sin embargo, sus medios eran pacíficos. Los revolucionarios de entonces odiaban demasiado la violencia, contra la cual combatían, para usarla ellos. Creían demasiado en la fuerza de la verdad para considerar necesario recurrir á la fuerza bruta. Se imaginaban que bastaría decir á los hombres: «Amaos, como hermanos que sois», y propagar la enseñanza de la Ciencia, para que se desmembrara la vieja sociedad levantada sobre tantos crímenes, sin que al derrumbarse matara á un solo hombre. La juventud revolucionaria sólo tenía fe en el amor, la abnegación y la regeneración moral. Los hombres más inteligentes se entusiasmaban con la fundación de escuelas y de sociedades de instrucción. Las escuelas debían regenerar intelectualmente al pueblo, y las sociedades prepararían la transformación económica. Escuelas, vulgarización de los conocimientos científicos, distribución de libros, fundación de bibliotecas y de asociaciones absorbían la actividad de la juventud. Pero el Gobierno, asustado, empezó á perseguir las inocentes escuelas donde se enseñaba á leer y á escribir á los aldeanos y á los hijos de los obreros.

El Círculo de Tchaikowtsi, á que pertenecía Perovskaia, ocupábase en la propaganda entre los estudiantes; compraba libros científicos y populares y los ponía en circulación.

Viéndose molestado por el Gobierno, el Círculo se decidió á publicar sus libros en el extranjero y á emprender una activa propaganda entre las clases trabajadoras, creando, además, una imprenta clandestina en San Petersburgo. Muchos jóvenes revolucionarios, miembros de aquel Círculo, se hicieron obreros de fábrica á fin de estar en contacto fácil y frecuente con el pueblo, que en Rusia desconfía siempre de todo el que no vive de su propia vida, es decir, de su trabajo manual.

Sofía entabló por entonces relaciones con los presos políticos; desde 1873 se multiplicaban las prisiones, y la mayor parte de los individuos del Círculo de Tchaikowtsi habían sido detenidos. Ella misma fué encarcelada poco después, en 1874; pero no habiendo podido descubrirse nada contra ella, fué puesta en libertad bajo fianza, una fianza de 5.000 rublos, que vienen á ser unas 20.000 pesetas.

Al cabo de algún tiempo tuvo que salir de la capital, pasando á la provincia de Twer; ingresó en la Escuela de Cirugía en calidad de enfermera, para continuar su propaganda entre los campesinos. Terminó sus estudios de Medicina en Sinferopol en 1877, viéndose poco después complicada en otra causa y en el proceso de los 193. Aunque absuelta por los jueces, fué desterrada por providencia gubernativa. Consiguió evadirse en el trayecto, y se ocultó en una selva hasta que cesaron las persecuciones.

Entonces se fundó la Sociedad de los Trogloditas cuya misión era poner en libertad á los presos. Este Círculo adquirió en poco tiempo grande importancia, y hasta fundó un periódico clandestino, *Zemlia i Volia* (Tierra y Libertad). Los Estatutos del Círculo exigían á los socios completa sumisión al Comité. Sofía se apresuró á entrar en este Círculo, y se trasladó á Kharkow para estar cerca de la prisión central, dando pruebas en aquellas circunstancias de un gran talento organizador.

Creó puestos de vigilancia á la puerta misma de la prisión, y estableció comunicaciones con el interior que la tenían al corriente de todo lo que pasaba en la prisión. Adoptando disfraces diferentes, penetraba en la prisión por en medio de los gendarmes y la policía. Como suele decirse, hipotecaba siempre su persona.

En el Congreso de Voronege, el partido de la *Zemlia i Volia* se subdividió en dos fracciones, que reconocieron dos órganos: el *Tscherni Peredìel* (*El Reparto Negro*) quería continuar la propaganda puramente socialista, y la *Narodnaia Volia*, órgano de los terroristas, quería, por el contrario lanzar al partido en una lucha cuerpo á cuerpo contra el despotismo. Sofía se pronunció primero contra toda acción política, pero no tardó en adherirse al partido terrorista, creyendo que con golpes ruidosos sería más eficaz y fructífera la propaganda. Sin embargo, antes de adoptar este partido vaciló, no decidiéndose hasta diciembre de 1879; pero desde aquella fecha secundó con energía los planes más temerarios, admirando por su valor á los revolucionarios más intrépidos y de más abnegación. El Comité ejecutivo, que después de cada atentado facilitaba la evasión al extranjero á los que en él habían tomado parte, quiso, después del atentado de Moscou, enviar á Perovskaia á Suiza. «Prefiero ser ahorcada en Rusia á vivir en el extranjero», respondió la heroica joven.

Su ascendiente sobre todos los hombres que la rodeaban; su valor indomable, que se escondía bajo una apariencia tranquila y jovial; su sangre fría, que no se alteraba por ningún acontecimiento, la designaban para el mando. En Moscou fué ella la encargada de alquilar la casa de los arrabales, á cierta distancia del ferrocarril, y ella la que daba de comer á los conspiradores que noche y día trabajaban en ahondar la mina por debajo de la línea del ferrocarril. Su aire indiferente y sereno engañó á los vecinos y hasta á la policía, que hizo un registro en su casa. Sofía recibió al inspector como si fuese una burguesa inofensiva, y mientras le estaba hablando tenía á su alcance la botella de nitroglicerina con que debía volar la casa si el complot era descubierto.

Los novelistas europeos, entre ellos Zola en *Germinal*, han presentado los socialistas rusos como seres grotescos inhumanos ó semisalvajes, sin conocer ni los goces de la vida ni las tiernas afecciones. Pero Stepniak, en su *Rusia subterránea*, nos cuenta que en Moscou, durante el trabajo de la mina, reinaban el buen humor, el ingenio y la amabilidad entre los valientes trabajadores. Comían juntos con mucha tranquilidad, como si nada hubiera sucedido ni proyectaran nada de extraordinario, y Sofía Perovskaia era la que más alegraba la reunión con su risa argentina y su franqueza. Uno de los mineros, que era poeta, recitó unos versos humorísticos sobre los progresos de la mina y las peripecias del atentado.

El del 13 de marzo fué dirigido por Sofía, y ella, por consiguiente, fué la que libró á Alejandro III de los terrores del mundo, que ya no le dejaban vivir; ella misma trazó los planos y designó á los conjurados sus respectivos puestos. La mañana del día fatal se hallaba en el campo de batalla recibiendo de los centinelas las noticias sobre la marcha del cortejo imperial, y dando á los conjurados las órdenes con su pañuelo; habiendo merecido de sus amigos un solo reproche: su temeridad, el ningún cuidado de sí propia.

El último año de su vida fué el primero de su amor; se había enamorado de Jelaboff, y su primer amor le costó la vida. Cuando supo la prisión de su amante se negó á alejarse de San Petersburgo, siendo presa dentro de un coche de alquiler.

Compareció seria y tranquila delante de sus jueces, no tratando de disculparse ni de glorificarse; no hubo en ella jactancia ni humildad. Conmovió á sus verdugos por la modestia y sencillez de su entereza. Pidió que no por ser mujer separaran su suerte de la de sus amigos, que quería compartir hasta el último momento, y fué complacida. Sentenciáronla á ser ahorcada lo mismo que los otros.

El corresponsal de un periódico burgués, la *Gaceta de Colonia*, refirió así la lúgubre escena:

«Acabo de presenciar una docena de ejecuciones; jamás he visto una matanza semejante. Kilbalchich y Jelaboff perfectamente tranquilos. Mikailoff pálido, pero firme. Rissakoff, joven de 19 años de edad, tenía un color hepático. Sofía Perovskaia mostró fuerza extraordinaria de alma. Sus mejillas conservaban un ligero tinte sonrosado, mientras que su aspecto y su ademán, siempre serios, sin el menor asomo de jactancia, revelaban un verdadero valor, una abnegación sin límites. Su mirada no podía ser ni más límpida ni más serena, y en toda su persona era imposible descubrir el menor indicio de ostentación.»

Es más fácil morir que vivir como vivió Sofía Perovskaia.

(1) Véase el número 21.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Torelló.—I. G.—Tiene abonado hasta el número 24 inclusive. Se le ha escrito.

Villafranca del Panadés.—I. P.—Se le ha enviado la cuenta, y en lo sucesivo se le mandan los números que dice.

Valencia.—A. G. Q.—Se recibieron los tres paquetes; los traslados se han hecho, y lo propio lo referente á V. F. Se tendrán en cuenta vuestras advertencias.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

CONVOCATORIA

Los individuos afiliados á este Partido concurrirán á la Asamblea general ordinaria, que se celebrará el próximo domingo 23, á las cuatro de su tarde, en la Plaza de Leganitos, núm. 2, principal.

Recomendamos á todos la asistencia.

Por el Comité, Deogracias Nafarrate, *Secretario*.

R. Velasco, imp., Rubio, 20. — Madrid.